

Carta a Javier Ordóñez Iribar

Querido Javier: Esta carta que hoy te escribo, es para que la leas cuando vayas a ingresar en la universidad, que será probablemente en el año 2010. En esas fechas la Bella Easo será una ciudad que vivirá en un remanso de paz, de entendimiento y tolerancia.

Un día, del año citado sin tú saber porqué, entrarás en la biblioteca, pedirás al encargado de la hemeroteca los periódicos de los días finales del mes de enero de 1995, y encontrarás páginas y páginas donde se relata la convulsión o *terremoto* que originó el asesinato de tu padre.

Habrás crecido, te habrás hecho un hombre y serás un joven universitario con capacidad de análisis, y leyendo y releendo todo aquello, y pensando la realidad que vives en ese momento, no entenderás nada. Pero querido Javier, aquel 23 de enero fue un hito más importante de lo que tú te crees. Ya nada ha sido igual a partir del 23-E. Esa fecha marcó un antes y un después. Porque ese día se inició en San Sebastián el principio del largo fin de la intolerancia y la incomprensión. Era algo que presentimos muchos de aquellos miles y miles de ciudadanos que asistimos al funeral de tu padre y nos dimos cuenta que algo se estaba moviendo de sitio en la ciudad. Evidentemente, los que asesinaron a tu padre no estaban en la iglesia de la Sagrada Familia de Amara —tu barrio—, pero el estruendoso ruido que producía el silencio de los que allí estábamos, y sin que ellos posiblemente se diesen cuenta, hizo que su subconsciente iniciase un ligero movimiento y empezaron a pensar que ese camino no llevaba a ningún lado y por tanto estaba equivocado... y el giro allí comenzó.

Después de leer los periódicos, saldrás de la biblioteca y darás un paseo por los jardines de Alderdi-Eder, y con la mirada limpia de tus ojos alegres y juveniles, clavándola en el cielo, estoy seguro que dirás: Gracias aita, por todo lo que hiciste, para que pueda disfrutar yo de esta paz, de esa tolerancia y de este entendimiento que veo en esta Donostia, en esta ciudad que es la más bella del mundo, y a la que tú tanto quisiste.

José Antonio Vilaboa

(Presidente de la Federación Guipuzcoana de Casas Regionales)

Gracias, Gregorio

Es difícil escribir una carta cuando por dentro nos sentimos heridos por tu falta, ya que como persona has dado todo por nosotros, y como político has dado todo por el pueblo vasco, por tus colores azul y

blanco. Al conocer la noticia, nos sentimos indignados e impotentes, pero gracias a ti hemos aprendido que ante este incalificable asesinato, no vamos a callar lo que tú empezaste, y que ellos, por miedo y de la forma más cobarde, intentaron acallar. Todos vamos a seguir proclamando tu palabra contra unos criminales que sólo merecen el gran desprecio que les dimos en el apoteósico funeral.

Aunque no estés en cuerpo entre nosotros, sigues desde arriba dirigiéndonos para que no olvidemos que el País Vasco es nuestro y no de los que se lo quieren apropiar; porque nos sentimos vascos y españoles y una cosa no contradice a la otra.

No queremos decir adiós porque esto no es una despedida: es un darte las gracias por el valor que has mostrado y que ha quedado patente en San Sebastián.

Ana Lasheras (y cinco firmas más)

(San Sebastián)

amar
ares.
14 m)
Salk
Jato:
sión

bs de
ndido

2

3

6

t

r

e

S

O

se

di

D7

y

..